
Acerca del laboratorio: una entrevista con Aristóbulo Pérez y Germán Gutiérrez

febrero de 2001

ENTREVISTA

Por: BARBARITA MORALES

Barbarita M.: Profesor Aristóbulo, ¿Qué lo impulsó a llevar a cabo el proyecto del Laboratorio de aprendizaje y Comportamiento Animal dentro del Departamento?, ¿Qué inquietudes lo motivaron a comenzar?.

Aristóbulo P.: En cierto modo, el aprendizaje y la etología fueron una acción autodidacta. Lo que me motivó es que la Psicología es una ciencia empírica y debe tener respaldos empíricos. No debe desarrollarse en términos exclusivos de tablero y tiza sino que debe por lo menos visualizarse. Segundo, en mis tiempos los profesores hablaban de las ratas, de los experimentos ... pero nunca hacían una demostración en la que ilustraran que las cosas eran efectivamente así con los animales. A mí me incomodaba eso y luego yo tenía que pensar la forma de ir en contra de esos ejemplos de mis maestros. Lo tercero es que el estudiante tiene el derecho y la obligación de tener la experiencia de lo experimental y lo observacional. Entonces, y en ese sentido, ello fue lo que me movió a iniciar el Laboratorio.

B.M.: El laboratorio no solo ha servido de modelo a otros programas de Psicología en el país sino que de allí han salido personas que actualmente son activas y conocidas dentro del ámbito académico e investigativo. ¿Qué nos pueden comentar al respecto?.

A.P.: Si es cierto que el programa del Laboratorio ha producido efectos no simplemente académicos como tales sino también investigativos en las personas que lo han cursado. Este programa ha sido como una especie de ejemplo a otras universidades, a otros programas de Psicología. En Bucaramanga, por ejemplo, se sabe que no solo me invitaron a hacer casi el diseño del Laboratorio sino que incorporaron el programa; en Barrancabermeja lo mismo, en Villavicencio. En Popayán semestralmente se están enviando manuales para trabajar. Ahora, sé que algunas personas despertaron de una visión obnubilada de la Psicología. Primero entraron un poco desorientados y luego de cursar el Laboratorio encontraron alguna visión de cómo orientar su trabajo académico. De eso hay muchos ejemplos: Andrés Pérez, Freddy Reyes, René Quiñones el mismo profesor Germán fue una de esas víctimas ... (sic).

Germán G.: ... Entre la gente de mi generación, es decir, quienes se graduaron a finales de los 80's y principios de los 90's hubo un número grande de estudiantes que estuvieron vinculados al Laboratorio como monitores, en mi opinión, el Laboratorio contribuyó a que tuvieran un interés más permanente por la academia. Dentro de esos está Julio Eduardo Cruz de la Universidad de los Andes quien fue quizá uno de los primeros monitores que tuvo el Laboratorio a principio de los 80's e hizo su práctica profesional allí, lo cual no era usual en la época. Está la propia Sonia Carrillo quien está ahora en la Universidad de los Andes. En mi caso eso fue también fundamental. Juan Carlos López quien está ahora trabajando en Pennsylvania y quien estuvo en la U. de Kansas, Andrés Pérez quien está en la U. de Sevilla, Freddy Reyes quien está en la U. de Houston en un programa de Neurociencias, René Quiñones quien está en la U. de Nevada. Otras personas como Arturo Clavijo profesor de la FUKL. Henry Alejo y Fernando González quienes tienen prácticas independientes con instituciones no académicas también tuvieron lazos con el Laboratorio.

B.M.: Profesor Aristóbulo, el manual de prácticas del Laboratorio que usted publicó en 1994 es fruto de un proceso largo y ha sido enviado a otras partes del país. ¿Nos puede hablar de eso?.

A.P.: Todas las ciencias empíricas como la Psicología deben tener un respaldo empírico. El Manual tenía que ser producto de esta preocupación, es decir, las actividades en el Laboratorio debían tener un orden, estar realiza-

das dentro de un programa, ser sistemáticas en su contenido y ordenamiento temporal. Entonces el manual se fue gestando casi desde que se empezó a pensar en unas prácticas de laboratorio por 1976. Como director debía pensar en un ordenamiento donde se iban consignando normas, temas, reglamentos sobre el quehacer y lentamente eso fue desarrollándose. Después de esto se fueron editando instrucciones muy cortas para los estudiantes, éstas se iban ampliando cada semestre hasta ir acumulando un buen número de instrucciones metodológicas, técnicas y teóricas. Los mismos estudiantes iban haciendo aportes e insinuando ideas. El Manual es utilizado en varias partes; de hecho, en la editorial me cuentan que reciben solicitudes de Villavicencio, Bucaramanga, Pasto, Pereira ... pero no tengo datos exactos.

B.M.: El 22 y 23 de octubre de 1999 se organizó el I Encuentro de Laboratoristas en Psicología en tanto que el 30 y 31 de marzo de este año se llevará a cabo su segunda versión. Balance y expectativas.

A.P.: El Primer Encuentro de Laboratoristas se planeó con el objetivo de hacer un llamado a los programas de Psicología para que desarrollen los laboratorios sea iniciándolos o mejorándolos, dándoles identidad con un programa ... hay 64 programas y parece que de ellos son muy pocos los que tienen laboratorios y precisamente estos últimos fueron los que asistieron al I Encuentro.

G.G.: El tema unificador del I Encuentro fue la comunicación entre laboratorios. Se reflejó en el programa la idea de que nos enteráramos en qué estaban los demás laboratorios, qué lugar ocupaban en los currículos, qué tanto apoyo recibían para su existencia y actividad en los diversos departamentos de Psicología y al mismo tiempo, proveer de ideas a otras personas acerca de cómo desarrollar un laboratorio en el futuro. Yo creo que el balance fue altamente positivo en el sentido que tuvimos más asistentes de fuera de Bogotá que dentro de la ciudad; creo que hubo un efecto mayor en el marco nacional del que hubiéramos esperado inicialmente.

Los participantes hicieron evaluaciones muy buenas de la calidad de las presentaciones y del evento como un todo. Durante el tiempo que ha transcurrido hemos recibido llamados de las personas que participaron en el I Encuentro para averiguar cuando se iba a realizar su segunda versión. Recibimos una llamada de la Universidad de los Andes proponiéndonos que lo organizáramos conjuntamente y lo vamos a realizar el 30 y 31 de marzo en el Edificio de Postgrados de Ciencias Humanas. En este año tenemos sesiones sobre: Laboratorios de Psicología y currículo y, por otra parte, cuán vital es el trabajo de laboratorio para aquellas universidades que están en proceso de acreditación, uso de programas de computador en el diseño de experimentos y presentación de todo tipo de estimulación tanto a animales como a humanos, programas de software utilizados en la docencia especialmente la ligada con los laboratorios, programas de software para recolección y análisis de datos. Y, finalmente, tenemos una sesión de presentación de avances en investigación dentro de los laboratorios de Psicología en diversas partes del país como en la ocasión pasada y eso seguirá siendo una constante en el futuro. Pero la temática en este caso es variada aunque bastante ligada a lo que se refiere a uso de tecnologías dentro del laboratorio.

B.M.: Éste es el segundo número de *Laberinto (Boletín del laboratorio de Aprendizaje y Comportamiento Animal)*. ¿Con qué objeto se creó y qué inquietudes pretende llenar?

A.P.: El Boletín se creó por la necesidad de comunicar parte de las actividades que se realizan en el Laboratorio. Hace cerca de 25 años que lleva funcionando y teníamos unas experiencias suficientes para producir algunos trabajos en un documento periódico para informar sobre lo que se hace en él, nuestro propósito es colaborar para la creación de laboratorios y en el mantenimiento de éstos además de alentar la investigación básica y la publicación estudiantil. Que los estudiantes pierdan el miedo a escribir, que haya un medio que no les ponga tanto obstáculo para hacerlo. Esa ha sido la visión que se ha tenido al crear el Boletín.

G.G.: En relación con el Boletín creo que tiene varias funciones, una de ellas servir como medio de información no solamente de lo que realiza la UN en su Laboratorio de Aprendizaje y Comportamiento Animal sino también de lo que realizan otras universidades con especial énfasis en los laboratorios de animales, pero también que los estudiantes de estas universidades o las personas que lean el Boletín puedan enterarse de las diversas posibilidades de trabajo dentro del laboratorio en general. Adicionalmente, pienso que un boletín como el del Laboratorio puede darle la oportunidad especialmente a los estudiantes para que empiecen a dar sus primeros pasos en la escritura no solamente de reportes técnicos, sino de ideas que van dirigidas al mundo académico. Con mucha frecuencia se encuentra que aquellas personas que se arriesgan a escribir son las que luego trabajaran escribiendo artículos mucho más serios en las revistas especializadas.

B.M.: ¿Cómo nace y se desarrolla en ustedes el interés por la Psicología Experimental y la investigación con animales hasta el punto de que actualmente ese sea su campo de acción?

A.P.: Yo siempre he sido un atento observador de los animales desde mi infancia. Cuando empecé aquí mis compañeros siempre me tenían en cuenta cuando se hablaba del tema porque yo siempre hacía preguntas sobre los animales; aún en clase de psicoanálisis pedía referencias sobre si las cosas que les ocurrían a los humanos también les ocurrían a los animales y en cierta manera parecía que yo lograba, al menos, incomodar a algunos porque aún existen psicólogos que creen que el animal es tan distante del humano que no merecería estar en la lista de sus preocupaciones. Con el animal aparentemente simple se puede trabajar, con él se pueden demostrar los principios del aprendizaje.

G.G.: La primera clase que teníamos en el currículo cuando yo entré a la carrera a principios de los ochenta era Introducción a la Psicología con el profesor Marcel Zimmerman quien nos pedía que hiciéramos presentaciones sobre los diversos enfoques y escuelas que tenía la Psicología. A mi me correspondió hacer una sobre el conductismo (como en ese entonces se le llamaba al AEC) y creo que eso me introdujo al área y me hizo ver que había una aproximación científica a la Psicología, eso me encarretó (sic). Pienso que luego el papel más importante lo cumplieron justamente las clases de Psicología del Aprendizaje y de Etología que teníamos en el mismo semestre. Después con el Laboratorio todos esos intereses se fueron consolidando. De manera que el laboratorio sí influyó grandemente en mis intereses en ese sentido y allí me mantuve el resto de la carrera. Justamente esta experiencia y el hecho de haber hecho una tesis experimental fueron elementos claves para que me aceptaran en un doctorado en la U. de Texas. Después de terminar en 1998 regresé a la UN para continuar mi trabajo con animales. A lo largo de todos esos años el interés que era más exclusivo por el A.E.C. se fue combinando haciéndose más fuerte hacia lo que se denomina la Psicología Comparada que es esencialmente en lo que yo realizo mi trabajo en este momento.

B.M.: Generalmente todos en nuestra etapa de estudiantes tenemos como modelos a personas sobresalientes en diversos aspectos de nuestra carrera. En el caso de ustedes, ¿Qué personas cumplieron ese papel y por qué?

A.P.: Cuando entré aquí como estudiante hubo varios profesores que campeaban en el sentido de lo científico, de lo ético, de lo honesto, de lo reglamentario. Uno de ellos fue Mateo Mankeliunas, tal vez de él aprendí como se deben tomar los asuntos de la Psicología y de la ciencia. Otro podía haber sido el profesor José Antonio Sánchez por su riqueza en el conocimiento psicológico, en escuelas, en teorías. De todos modos, ellos le inspiran a uno el respeto por la ciencia o el deseo de llegar a ella. Y el otro es Rubén Ardila. Creo que llegó en el 70 o 71 y fue nombrado director del Departamento viniendo recién graduado de E.U. con una serie de propuestas, una de esas fue publicar su libro Psicología del Aprendizaje, así

como también la propuesta de hacer una cátedra con el mismo nombre, la cual también fue el primero en dictarla. Entonces yo ya llevaría para 1970 o 71 dos o tres años de estar en la carrera, en ese momento de revuelos académicos se los admiraba y uno podía comparar con lo que se estaba ofreciendo.

G.G.: Tuve modelos positivos que recuerdo con afecto de diversas formas y que son tres en particular. Uno de ellos es el propio Aristóbulo sencillamente porque fue quien nos introdujo a muchas personas en el Laboratorio y nos enseñó a quererlo. Eso implicó hacer cosas que no necesariamente tenían que ver con los experimentos sino construir el Laboratorio mismo, hacer instrumentos, limpiar el gallinero que encontramos en 1985. Otro modelo importante un poco después, fue Carlos Pereira quien tuvo un acto de generosidad en ese momento de conformar un grupo con estudiantes de la UN para enseñarnos cosas avanzadas del AEC. Nos dedicamos a estudiar artículos originales (muchos de ellos en inglés) lo cual nos ofrecía gran dificultad en ese momento y tuvimos un grupo de estudio que duró fácilmente cinco años con diversas personas yendo todas las semanas a hacer esa labor. Y la tercera persona, también como lo decía el mismo Aristóbulo, fue Rubén Ardila y la razón por la cual fue un buen modelo era su actitud en relación con la Psicología en Colombia, su énfasis en que todos debíamos aspirar a hacer postgrados fuera del país. Le escuchábamos de sus viajes y que en otros lugares también se hacía Psicología; eso le crea a uno interés por ver parte de ese mundo y creo que eso fue positivo. Por supuesto, hubo muchos otros modelos que en forma injusta no menciono aquí.

B.M.: Ustedes fueron estudiantes de Psicología en la UN en diferentes épocas. Ahora que ambos son profesores del Departamento. ¿Cómo perciben los cambios que se han dado en él durante estos años?.

A.P.: En lo académico, en las clases se acostumbraba el tablero y la tiza, había una reglamentación más estricta que la que hay hoy para el estudiante. De hecho, en el edificio de Sociología existía un timbre grande y sonaba cuando debían terminar y empezar las clases. Después la gente comenzó a protestar y a demostrarse un cambio, más o menos por el 68. No había laboratorios, no los conocí. La biblioteca de Psicología funcionaba donde ahora se encuentra la mesa redonda en Sociología. Pero no habían libros contemporáneos, siempre se encontraban libros viejos de enfoques como la Psicología Filosófica, la Psicología Racional, etc. Dentro de los profesores permanecían los psiquiatras, entre ellos el profesor Laverde y el profesor Constain. Los psicólogos han ido ubicándose y apoderándose de la formación de sus pupilos. Dentro de los campos de práctica había muy poco: algunas instituciones hospitalarias y empresariales, casi no habían supervisores para los practicantes. Creo que en el 72 se trasladó el Departamento de Psicología de Sociología a donde se encuentra ahora.

G.G.: Obviamente de lo que relata Aristóbulo hubo muchos cambios a la época en que yo fui estudiante. Yo entré a la UN en 1982. Los 80's como los 70's fueron una época dura en el Departamento ya que era extremadamente polarizado. Existían fundamentalmente las luchas entre conductistas y psicoanalistas y estas luchas se revestían aparentemente de diferencias académicas pero con frecuencia lo que se encontraba eran más diferencias políticas. Esas luchas se transferían muy abiertamente a los estudiantes, lo que significaba que hubo enfrentamientos entre ellos, en los que participé activamente. Esa polarización la veo hoy en día con aspectos positivos y negativos. Entre los negativos, que uno en forma muy ignorante atacaba mucho ciertas clases. Yo recuerdo algunas en particular en las que francamente molestaba y ahora me da un poco de vergüenza encontrarme a los profesores de ellas en el pasillo. Pero también tenía una cosa positiva: lo forzaba a uno a que leyera y se actualizara más para tener con qué defender sus posiciones. Hoy en día, yo veo un Departamento cambiado en ese sentido, mucha más colaboración entre maestros, con posibilidades de trabajo como Departamento y no como personas aisladas.

